prendente aumento no deja de ser un síntoma de esta crisis, sino en la comisión por niños, adolescentes o jóvenes, ya solos, ya ocasional o voluntariamente agrupados, ya en bandas, de una serie de actos, integrados por un conjunto de desafueros, hechos inciviles, juegos groseros, explosiones de vandalismo, violencias y agresiones a mano armada. En resumen sus acciones oscilan desde la travesura inocente a bruta, al asesinato.

> Se trata de niños o jóvenes desorientados, faltos de fe y de escasa luz de ideales, delincuentes, pseudodilincuentes o socialmente indapatados, que detestan la autoridad del estado y de los padres; rebeldes, libertinos, ansiosos e inquietos, que nada saben del respeto ni de la dignidad cuyo comportamiento antisocial de agresividad y de burla obra estimulando por su orgullo y vanidad, por el erotismo, el alcohol, la prisa, la violencia y a veces el crimen. Generaciones jóvenes que tienden al ansi de vivir, pero sienten en el mundo actual una inseguridad que los desespera. Estos muchachos cuyos ídolos son muchos artistas de cine (por el que sienten verdadera adoración), que se sienten identificados con ellos, especie de encarnación del super-hombre, libre, fuerte, seguro, que todo lo vence y lo domina.[1]

El arrastre que efectúa en nuestra juventud el comunismo.

El comunismo que se inició como una simple teoría económica se ha convertido en una poderosa fe religiosa que arrasa con la multitud de jóvenes, ya que dice ofrecer un concepto total del mundo, que da sentido y propósito a la vida y se ha lanzado con pasión a la conversión del mundo.

---

[1] Ibid., p. 10.

Hasta cierto punto nuestra crisis de hoy se debe al hecho de que los cristianos nos hemos inclinado a ignorar esta situación, - mientras los comunistas se han aprovechado de ella. Pocos de nosotros, los cristianos, hemos tomado en serio nuestra responsabilidad evangélica. Las sectas marginales del protestantismo son las que están propagando fervientemente su fe.[1]

Dado el potencial que ha ido adquiriendo el comunismo es oportuno presentar aunque en forma resumida sus prácticas y objetivos.

El comunismo está aprovechando toda oportunidad para realizar sus propios objetivos ideológicos. Su notable atractivo para las masas, así como para las clases ilustradas y cultas, se basa en los siguientes factores:

Una desesperación que brota de la desilución con otros sistemas políticos. El que no conoce y no comprende el plan de Dios para la historia y para la humanidad, tal como se realiza en Cristo, se halla forzado a buscar alguna otra solución a la gran incógnita del universo. El hombre está constituido con ciertos anhelos y aspiraciones inherentes y en vista del fracaso de los sistemas políticos existentes en muchas partes del mundo, está muy predispuesto a escuchar la dulce voz de la sirena marxista. El comunismo parece a primera vista, ser lógico y prometedor.

La dinámica de una gran cruzada. El comunismo ofrece una justicia social que es ilusoira. Se basa en un altruismo ficticio. Empieza con las necesidades del pueblo y las disparidades del status quo. Señala los puntos débiles del capitalismo y florece en lugares en donde el capitalismo carece de conciencia. En donde el feudalismo o un capitalismo inescrupuloso haya fracasado en sus responsabilidades, allí entra el comunismo con promesas que luego no puede cumplir. Ofrce, por lo tanto, la aventura del "gran salto". Las naciones más jóvenes y los estudiantes sin discernimiento miran lo que se ha logrado en Rusia en 44 años, surgiendo desde la nada a una posición de primacía entre las naciones. Estos observadores asimismo notan tendencias socialistas aun entre las democracias occidentales y son arrebatados por la plausibilidad del credo comunista. Se les insinúa a creer que el comunismo es la ideología del futuro, y de este fe nace un fanático acerbo.

---

[1] Shaull, op. cit., p. 20

El reto de una tarea por completar. El comunismo ofrece algo para todos. Señala necesidades, aboga por actividad y dedicación la causa puede usar a todo el mundo. Puede hacer uso de la contribución económica más ínfima así como de tiempo, y recluta sus adherentes a una movilización total.

El entusiasmo por la psicología de la célula se suma a lo anterior. El comunismo no emplea la psicología de las masas salvo para explotarlo cuando le conviene. La psicología que emplea es el entusiasmo del grupo, la psicología de la célula, el estímulo a la competencia, el deseo de medirse al modelo o norma que fijan los compañeros, la necesidad de una conciencia de colaboración estrecha con los demás miembros. Esto puede ser mejor aprovechado para incitar un fanatismo en un grupo pequeño pero dedicado, en donde la acción y el entusiasmo pueden ser controlados y dirigidos. La organización celular del comunismo contribuye mucho a su popularidad.[1]

Pero el comunismo es diferente a cualquier otra ideología política en que proporciona no tan solo un programa de acción política sino que es un sistema filosófico completo en sí, con su contenido metafísico (evolución materialista), con su propia interpretación de la historia (dialéctica económica) y su propia escatología (un estado social utópico).

Por cuanto el comunismo es, pues, un sistema filosófico, completo, aun su acción política y social no pueden disociarse de las bases fundamentales de su orientación. El cristianismo, por lo tanto, necesita examinarlo desde el punto de vista teológico para determinar su propia actitud hacia él y su objetivo.

La doctrina, la herejía fundamental del comunismo es su repudio absoluto de la existencia de Dios. No puede un hombre ser comunista y creer en Dios a la vez. Podrá legítimamente aprobar algunos proncipios comunistas y aspirar a alcanzar algunas de sus metas, pero no podrá ser un verdadero comunista si no está dispuesto a renunciar, como sistema, es fundamentalmente ateísta y religa la religión a un pasado oscurantista. Existen cuatro aréas en que el ateísmo desfigura la filosofía comunista y lo torna insostenible en grado alguno para el cristiano.[1]

Primeramente el ateísmo comunista despoja a la historia de su verdadero significado. Por cuanto Dios no existe, no se ha revelado en la historia ni puede estar obrando hacia el cumplimien

---

[1]W. Dayton Roberts, Artículos "El Comunismo a la Luz de la Biblia" El Mensajero Bíblico, 1961. p. 6.

to de sus grandes propósitos redentores. Sin la perspectiva de lo Eterno, la historia queda reducida a una lucha económica en la cual la virtud nunca triunfa, en que la nobleza no tiene razón de ser, y que no ofrece esperanza después de esta vida.

Por cuanto Dios no existe, el comunismo ha robado a la ética sus absolutos. El fin primordial del hombre no es el de glorificar a Dios y gozar de El para siempre, como reza el Catecismo, sino más bien de procurar una utopia social en que todos contribuyen según sus capacidades para el bien de todos según sus necesidades. El amor, la verdad, la misericordia, la justicia, la pureza, la caridad-estos atributos, revelados al cristianismo en la naturaleza misma de Dios, ya no son absolutos para la ética humana, La conveniencia es la medida de la moralidad, y la conciencia del hombre es apenas reliquia de un pasado superticioso.

La doctrina ateísta de Marx así mismo han robado al hombre su dignidad y valor. Al cristiano por cuanto es creado en la imágen de Dios, la vida del hombre y por sobre todo, el alma del hombre, tiene valor eterno. Dios demostró esto en la muerte de su Hijo, y todo nuestro sistema de ideales y moralidad está basado en este axioma escritural. Empero el comunismo, el hombre es meramente una ficha de la historia economica. Su vida, su dignidad, no tienen valor intrínseco alguno. La tortura, la violencia, el lavado cerebral el asesinato- todo es legítmo en la causa del marxismo.[1]

La familia (en la cual el cristiano contempla el reflejo de la relación trinitaria divina) es la médula de la sociedad cristiana pero el blanco primordial del comunismo, La disolución de los lazos y lealtad familiares es, pues, uno de los objetivos básicos de las comunas y de la educación pública en los países comunistas.

Pero lo que es aún peor, el comunismo ateo priva al hombre de un Dios Salvador personal. Si Dios no existe; ¿cómo puede amar al mundo en grado tal como para redimirlo? Para el cristiano, el hombre encuentra su verdadera humanidad y la realización plena de su existencia en Cristo como Señor y Salvador, pero el comunista no tiene respuesta al problema del pecado. Karl Marx, se dice, era un hombre imposible, vicioso y de mal genio, En el sistema comunista como se niega a Dios, se niega también los absolutos morales basados en Su naturaleza, luego que hay que negar además la existencia del pecado y por ende, la necesidad del remedio para

---

[1] Ibid., pp. 6-7.

el pecado. Los males que existen son en realidad producto de una sociedad de clases, no son el pecado per se.

En la experiencia humana, no obstante, es muy real el hecho de la depravación moral, y es precisamente sobre este punto teológico que todo el sistema político comunista se resquebraja.

El comunismo puede señalar las injusticias, puede hacer promesas utópicas, pero no puede cumplirlas poruqe no puede cambiar los hombres que administran su estado socialista. Lo único que puede hacer es sustituir pecadores capitalistas por pecadores comunistas y como la casa de la parábola bíblica que quedó barrida del espíritu demoniaco, el estado final es peor que el primero.[1]

Recientemente conversaciones entre comunistas y cristianos, en Berlín, ilustran claramente la forma en que el comunismo habla a la crisis total de nuestro tiempo.

Una joven que ocupa un cargo en el partido, vivía en Alemania Oriental cuando el ejército ruso arrasó su pueblo y mató a sus parientes. Ella describió sus sufrimientos, y la solución que halló en el marxismo, con estas palabras" "Yo tenía entonces, diecisiete años. De mis doce parientes diez fueron muertos en la invasión. Fue algo terrible, yo había sido criada en el cristianismo, pero en aquellos días me hice nihilista. La vida había perdido todo significado. Y por eso me hice comunistas, porque las enseñanzas de Marx dieron sentido a toda esa crueldad y horror.

Otro funcionario comunista dijo: yo soy hijo de un pastor evangelico. Cuando tenía diecisiete años fui soldado en una unidad antiáerea. Un día nos atacaron los bombarderos, y cuando vi los cadáveres que yacían a mi alrededor comencé a meditar sobre el significado de todo ese horror y entonces empecé a hacerme marxista. Ahora se por qué se producen las guerras y que tenemos que hacer para impedir la repetición de esa carnicería.[2]

Lo triste es ver cómo el comunismo está arrasando con nuestros jo-

---

1 Ibid., p. 7.

2 Shaull, op.cit., p. 21

venes, es quizá el elemento que más utiliza para efectuar la propaganda "ferviente de su fe."

En la introducción a este tesis se dijo que el futuro de América Latina está y es de la juventud. Pero al meditar en este mal de la desorientación que cubre a los jóvenes y la influencia directa de la ideología política y sectas equívocas, nos resta más que expresar: oscuro porvenir le espera a la América Latina.

CAPITULO IV

El Joven Frente al Pastor

Nos interesa ahora encarar la situación del joven, de la juventud, directamente ante el pastor contemporáneo. Preguntas diversas podrían se hacer, pero hagamos solo una: ¿Es un reto realmente para el pastor contemporáneo, el inmenso rebaño de las masas juveniles? El Señor Jesucristo dijo: "la mies es mucha. . ." Lo tremendo es que casualmente que sen medio de esa mies, se encuentra el mar humano dela juventud, de una juventud de la cual se puede esclamar: ¿A dónde irán? ¿A quien oirán? Sino hay quien se interese, si no hay quien les predique, si no hay quien les oriente.

Es la juventud, en tono afirmativo, un reto profundo, importante y determinante para el pastor contemporáneo. Aquel pastor que hoy día no este dando parte de su ministerio, de su vida para la labor con los jóvenes sencillamente es un pastor miope, escaso de visión; sobre todo teniendo en cuenta el alto porcentaje de elementos juveniles en nuestros países latinoamericanos.

La oportunidad presente es grandiosa para el pastor. Cierto es que demanda una verdadera responsabilidad paro es un privilegio que pocos hombres poseen en nuestro siglo XX. La ocasión que el amplio y vastísimo campo de la juventud le brinda tiene que ser envidiable; cuántas satisfacciones profundas logrará experimentar el pastor que se da a la ardua tarea de guiar a un joven, a otro y a muchos. Será una tarea dura que exige dedicación, amor, sinceridad, posiblemente se su-

frirá en ese camino. Pero Jesucristo siendo el pastor por excelencia, durante su ministerio aquí en la tierra, dio su ejemplo dedicando toda su vida al cuido y búsqueda de sus ovejas. "Tanto fue así, que su propia vida dio y su sangre derramó por el beneficio de ellas."[1]

El pastor de nuestra época tiene el imperativo de aprovechar la situación actual de las masas juveniles, la oportunidad aparte de grandiosa, es única. Dios demanda del hombre su juventud, "Joven acordaos de tu creador en los días de tu juventud".[2] Está en manos del pastor contemporáneo el influenciar, el guiar a que el joven tenga ese privilegio de ofrecer la hermosa etapa de la juventud a Dios y a sus planes.

El pastor que goce de esta inquietud y la cumpla, estará efectuando lo más saludable y precioso de su ministerio: llevando al joven a los pies de Jesucristo.

Ahora bien, no es que se quiera presentar el asunto como cosa fácil ni nada semejante; si se medita por instantes se podrá ver que el hecho de guiar al joven a Jesucristo es lo más difícil. Nada menos que se le está pidiendo que se entregue a Cristo, que ofrezca cuanto es a Dios, que de acuerdo a la reacción de la juventud y su temperamento en el mundo contemporizante es casi un imposible. Pero frente a este matiz de imposibilidad está el reto para el pastor contemporáneo; es decir, convertir a ese imposible en un posible real sabiendo

---

[1] Laura Rosa - Caban, El Joven y su Escuela Dominical, p. 10.

[2] Eclesiastés 12:1, Santa Biblia, RVR.

que con confianza y fe se puede afirmar "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece", bajo una acción decidida por si mismo.

Es bueno tomar en cuenta los sólidos estudios de Psicología que eminentes psicólogos han efectuado, con respecto al joven en su diferentes etapas de desarrollo; los cuales ayudan a entender cuáles son las principales directivas de tratamiento que un pastor sabio obedecerá al tratar con la juventud.

Es conveniente tratar de averiguar la ayuda que la psicología puede prestar para el pastor frente a los jóvenes; especialmente para poder apreciar la precaución y cautela que se ha de asumir dado el proceso de desarrollo que todo joven obtiene en su vida física, emocional e intelectual.

Refirámonos únicamente al problema que debe encarar el pastor en su obra entre la juventud y es la etapa de la adolescencia.

> Notamos en prime r término, que es el período de la adolescencia uno de alta sugestibilidad. Débese ello principalmente a la intensificada tensión emotiva; porque se sabe que "a mayor emoción, mayor sugestibilidad". Pero se agrega otro factor que opera aquí, pues en lo formento de fuerzas que despiertan con el elemento de misterio que encierran, se experimenta la necesidad de apoyo, lo cual induce un cierto grado de aquello que McDougall llama "sentimiento negativo de si mismo". Esto es uno de los elementos esenciales, básicos, de la sugestibilidad; el otro es el prestigio y autoridad de la persona que hace la sugestión.[1] Hudson y Dewar subrayan el hecho de ser o período "uno en el que son por lo general muy sugestibles y dócieles a influencias ex-

---

[1] Thomas H. Hughes, La Psicología de la Predicación y de la Obra Pastoral, pp. 245-246

trañas." Apenas puede, desde el punto de vista de la religión, exagerarse la importancia de esto. No solo están los jóvenes abiertos a la sugestión por medios directos, en cuyo caso las palabras y enseñanzas del pastor surten efecto y las apelan, merced al prestigio y autoridad de su cargo, sino también a la sugestión indirecta, que los cerca por doquier. Así el carácter del pastor comunica profundamente sugestiones en esta época de creciente sensibilidad.

Los jóvenes, y especialmente las jóvenes, captan con mucha precisión la sinceridad o integridad de un pastor, por el contrario, "Adivinan" con más exactitud de lo que se imagina él cualquier falta de sinceridad o realidad de su parte. El joven, tal vez más que ningún otra persona percibe de modo intuitivo su verdadero carácter, con lo cual su influencia se hace sentir más hondaemente. Más tarde todavía, es posible que haya una dosis de sugestiones implicitas, casi de la índole de una autosugestión, debida a la manera con que trata el pastor a estos jóvenes. Si los trata como a niños, la sugestión será negativa y probablemente provocará resentimientos. Pero si él les hace sentir que han llegado a una edad de mayor discreción, que con ellos se puede razonar, sin necesidad de estarles dando órdenes, y que pueden ellos ser colaboradores de iniciativas importantes mereciendo se confíe en su capacidad para hacer, por propia iniciativa, trabajos que requieren pensamiento, imaginación y propósitos, ellos responderán colocándose a la altura de la responsabilidad, de la cual deducirán cierto grado de sentimiento positivo de si mismos. Aquí yace la importancia de darles algún trabajo concreto de hacer. Añádase a esto el hecho de ser vigoroso el impulso creador en esa misma época, posiblemente como consecuencia del desarrollo sexual del adolescente, y se comprenderá el lugar y valor que hay en poner a estos jóvenes por propia dedicación y promesa al servicio de un trabajo definido a favor de la causa de Cristo y su reino.[1]

Advertimos en segundo lugar, que durante el período de la adolescensia se presenta una inusitada sensibilidad de la conciencia. El desarrollo de un sentido moral más delicado es uno de los atributos más distintivos de la experiencia. Han argumentado algunos psicólogos que sea también esto, en esencia, asunto de desarrollo sexual, en

---

[1] Ibid., pp. 246-247.

razón de manifestarse esta mayor sensibilidad principalmente en relación a las experiencias sexuales del lapso. Sin embargo, parece esto aplicarse igualmente a otros aspectos de la vida, ajenos a la sexualidad. Probablemente estemos más cerca de la verdad cuando consideramos el fenómeno como parte del crecimiento del ser moral en su acepción más alta. Verdad es que por otra parte, esta intensificada sensibilidad suele revelarse en un vago sentimiento de culpabilidad vinculada a los impulsos y sentimientos sexuales. Muchos jóvenes parecen tener un sentimiento indefinido de impura moral, además de una vaga impresión de repulsión hacia la impureza física, llegando en algunos casos a formarse un sentimiento de pecado y culpabilidad. McDougall se inclina a explicarselo por el hecho de experimentarse entonces con más vigor que nunca antes la tentación de la sexualidad sin que se haya cometido pecado alguno, ni caído en culpa. Y probablemente ello sea cierto en la gran mayoría de los casos pero indudablemente no faltan los que han estimulado sus fantasías y deseos hasta el punto de ser culpables, como lo prueba el hecho de comenzar generalmente la masturbación en esta época. Ahora bien esta nueva sensibilidad de la conciencia, como manifestación del ser moral en su pleno desarrollo, supone sensibilidad hacia el bien tanto como hacia el mal, y puede hacersela responder a la apelación que produce la grandeza moral de Cristo. Hay que presentarle como la realización del idea moral, la expresión de la vida moral de Dios que es la base de la nuestra y el origen de nuestra conciencia moral. Además, tanto en los casos en que ha aparecido un indefinido sentido de culpabilidad y de pecado, como

en aquellos otros en que se ha cometido pecado concretamente, la misericordia y el amor perdonador de Cristo pueden hacerse sentir como realidad que son y conducirá así a los jóvenes espiritus a hallar la paz y quietud de sus almas en El.

> Llevando nuestro análisis un paso más adelante, observaremos que hay en la experiencia de la adolescencia una indefinida aprensión y temor, como si el alma joven tuviera miedo de la aventura que emprende, "sin saber a dónde va". Es también probable que ello tenga vinculación con la vida sexual, con la preocupación consiguiente respecto a donde puedan estas fuerzas conducir y lo que puedan llegar a significar en el futuro, pero diertamente significa mucho más que eso. Hay siempre, en el que avanza a lo desconocido, un elemento de aprehensión derivado del instinto de auto-conservación, el sentimiento[1] indefinido de peligros que puedan acechar en el camino. Todo adelescente es un ser que avanza a lo desconocido, contando con fuerzas acerca de cuyo empleo solo tiene indefinida conciencia, frecuentemente incapaz de deominarle en forma cabal, y la suya es una consecuencia una actitud de expectativa en presencia del peligro. Cualquiera que sea su origen es innegable que este sentido indefinido de temor es un elemento constitutivo de la experiencia de la adolescencia. También en esto tiene el pastor su oportunidad de presentar a Cristo como el compañero del camino. No ha menestar la juventud marchar sola, pues hay Uno que conoce todo el camino, que comprende sus problemas y tentaciones y puede conducirlo victoriosamente a través de todas ellas. Debiera instársele a tomarlo a El por guía y hacer la "transferencia" de su propios intereses y tumultuosas experiencias a El, prestándole la adhesión más completa y ofrendándole el amor más acendrado.[2]

Por último, hay en la experiencia en sentimiento de incertidumbre y de inseguridad. Débese ello parcialmente al sentido de aprehensión, pero tiene además otra fuente. Todo esto es tan extraño y tan nuevo: en el mundo al cual penetran mucho más grande y más grande también el

---

[1] *Ibid.*, p. 248.

[2] *Ibid.*, pp. 248-249

ser de que tienen conciencia. ¿A dónde lleva? ¿Qué significa? Todo les parece en estado de fluidez e incertidumbre. Los viejos fundamentos han desaparecido y los nuevos no han sido probados. Debieran encaminarse sus pensamientos hacia el seguro fundamento que es Cristo, roca y torre de fortaleza. El es el refugio que necesitan, la mano fuerte que da seguridad y aquel que aporta oportuno socorro, en tiempo de tempestad.

De esta manera las mismas experiencias e impulsos de los adolescentes pueden convertirse en medios para servir a su desenvolvimiento cristiano y a la formación de un sentimiento dominante en torno a Cristo, como centro y corazón de su vida. Es el proceso de cristianizar las fuerzas e impulsos de la experiencia de la adolescencia hasta conseguir que tengan a Cristo Jesús por centro y giren naturalmente en torno a El.

No se debe olvidar el marco de la desorientación que encierra a las masas juveniles, de ahí la necesidad de que el pastor sea un verdadero orientador. No puede él en ninguna manera atenerse únicamente al púlpito, o creer que es ahí entre las cuatro paredes donde impartirá la orientación debida, dada las circunstancias se tiene que decir: que el pastor tiene que bajarse del pedestal, o del "balcón", y salir al "camino"_ al encuentro con el joven: ir ahí donde él se está desenvolviendo en sus dilemas, incertidumbres e incógnitas. Cuánta necesidad presentan la infinidad de ellos y cómo ansían el que una persona se les allegue y les preste apoyo, comprensión, amor y sobre todo que

les oiga todas sus inquietudes, planes, aspiraciones, etc. Por eso dijimos el pastor tiene que ir al encuentro del joven y desarrollar entonces su misión en forma total. Iniciándola con una orientación profunda, abierta, sin ambages de ninguna especie. Es decir, que permita al joven enfrentarse a la realidad en forma personal y directa. Con la esperanza firme de que en ese confrontamiento habiéndoselo brindado la oportunidad de Cristo, reaccione con decisión positiva ante el llamado que Dios ofrece al hombre.

Vale la pena aclarar, que esa respuesta positiva será dada por el joven mismo producto de un razonamiento amplio y sincero que lo lleve a una decisión por convicción y no por imposición. El joven es capaz de pensar, de actuar, y de decidir, por ello es que necesita un confrontamiento total de lo que es y hay en su derredor para que pueda decidir por si mismo.

El mundo contemporáneo urge de mentes despejadas, de hombres hábiles, de hombres que con sinceridad estén viviendo el presente; lanzando sus ojos con miras profundas, escudriñadoras; con el rpopósito firme genuino de trazar una línea positiva y visionaria, ante un futuro inmediato.

Dentro de este grupo de hombres debe encontrarse el pastor actual, cuya labor ha de ser visible ante toda la sociedad. Recordando que el digno cargo que desempeña no es de casualidad, sino que ha sido ubicado allí directamente por Cristo y su Espíritu Santo.

Por lo cual queda establecida la apremiante necesidad de que el pastor esté viviendo genuinamente el presente de este mundo en torno a la problemática planteada respecto a la juventud. Permitiendo ello apreciar con inteligencia y sabiduría el futuro cercano.

Debe existir en nuestros pastores, la convicción plena de que nuestra iglesia tiene que estar saturada de juventud. De ese elemento que trabaje. Llegando a ser de ese modo los jóvenes, verdadera sal, y verdadera luz en medio de las masas de sus iguales. En otras palabras, la Iglesia tiene una comisión que cumplir y es necesario que en esta labor no solo estén incorporados los llamados adultos, sino también esa multitud de jóvenes que están en la flor de su vida, con energía, capacidades y cualidades en pujante desarrollo.

Sirviéndose de este único y magnífico valor humano, la juventud, podrá el pastor con verdadera seguridad y satisfacción trazar un plan sólido para el presente puesta la meta a un futuro inmediato. Lo cual implica que la espernaza humanamente hablando, radica y descansa en las espaldas de esta juventud. Es decir "su acción dinámica" determinará el presente y el futuro de nuestra iglesia en su magna labor. Se ha recordado que la misión del extendimiento del evangelio, Jesucristo mismo la depositó en manos de hombres. Por ello es necesario que la juventud tome parte activa en todo lo concerniente a la misión de la Iglesia; no como jóvenes simplemente, sino como hombres en pleno desarrollo y miembros de la Iglesia de Cristo.

La hora es, "los tiempos son malos" el llamado de Dios al pastor

contemporánea frente al reto de la juventud del siglo XX, es un hecho impostergable. Es necesario que los pastores de las iglesias levanten sus ojos, alcen sus frentes, despierten a la realidad. Las masas juveniles están ansiosas, están esperando que alguien les hable de lo verdadero, del único camino, de Jesucristo.

Hay hambre material, hay escases de recursos, nuestra América Latina gime a una voz por innumerables problemas, pero sobre todo hay hambre espiritual, hay sed de justicia, hay sed de un camino verdadero. Y la juventud latinoamericana que es casualmente en su mayoría la que compone este continenete, espera que esa hambre espiritual sea alimentada, sea saciada.

La hora es ; sí el tiempo transcurre rápidamente, los días siguen pasando, los accidentes aéreos, los de tránsito, las guerrillas, el comunismo, las sectas erradas, los vicios y otros están arrollando a nuestra juventud latina hacia el despeñadero. El pastor contemporáneo no puede cruzarse de brazos es menester que se de al cumplimiento de su ministerio, es preciso que busque el rostro de Dios, que oiga su voz y en esa búsqueda y en ese oir la voz de Dios, sus vidas sean poseídas por el Espíritu Santo.

Si, hay que pagar un precio por el rescate de las masas juveniles ya Dios otorgó a Jesucristo, y a Cristo dio lo que tenía que dar. Ahora frente a los tiempos cambiantes y tempestuosos toca al pastor como representante de Cristo proseguir la obra ya iniciada, le corresponde la abnegación, el tomar lo ya dado e ir. Recordemos el imperativo de

Jesucristo: "Id", no dijo esperad que vengan a vosotros, dijo: "Id"; sí id al rescate de la juventud, llevad del fuego del poder de Dios y trasmitidlo a esas multitudes. La hora es, porque no hay tiempo que perder mientras haya tiempo ha de ser aprovechado al máximo. El pastor contemporáneo tiene que accionar, tiene que cumplir con su ministerio, pero tiene que estar dispuesto a enttegarse el primero a Jesucristo y oir la voz de Dios. He aquí inmediato un relato del libro La Cruz y el Puñal.

Era una calurosa noche de agosto un alos después de mi primer tímido viaje a Nueva York. Me hallaba de pie tras el púlpito durante el culto de oración de aquel miércoles por la noche, cuando de repente las manos me comenzaron a temblar, el termómetro marcaba 29 grados centígrados, pero yo temblaba como su tuviera escalofrios. Sin embargo, en vez de sentirme perturbado o enfermo, experimentaba un tremendo regocijo. Era como si el Espíritu Santo se me acercaba en aquella sala.

"Hasta hoy no se como logre terminar el culto, pero antes de que me diera cuenta la congregación salió de la iglesia para regresar a sus casas. A las deiz de la noche cerré la iglesia y salí por la puerta de atrás. Lo que me ocurrió luego fue muy sencillo, y sin embargo fue uno de esos momentos vividos y decisivos que jamás olvidaré mientras viva.

Salí al patio de atrás de la iglesia. La luna brillaba con extraordinadiro fulgor, bañaba la ciudad dormida con su luz fria y misteriosa; pero había un lugar que parecía particularmente iluminado. Destrás de la iglesia había un campo de una héctarea y media que había sido sembrado de trigo. Las plantas tendrían unos 50 Cm. de alto. Me sentí impulsado hacie el centro mismo de ese trigal, que se mecía con la suave brisa de la noche. Y de repente estaba recitando para mi mismo la figura bíblica literaria de la cosecha: "He aquí os digo, dijo el Señor Jesús, "Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el siempre goce juntamente con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: uno es el que siembre, y otros es el que siega. Yo os he enviado a segar lo que vosotros no labrasteís otros labraron, y bosotros habeís entrado en su labor.

Con los ojos de la imaginación me represente a cada espiga de tri

go como un muchacho de las calles de la ciudad, así mismo ansioso de comenzar de nuevo.[1]

David Wilkerson, joven predicador rural, dedica su ministerio a la juventud. El recibió el llamado genuino y logró vislumbrar el reto que la juventud le lanzaba. "He aquí os digo: dijo el Señor Jesús, "Alzad vuestros ojos, y mirad los campos, porque ya estan blancos para la ciega, y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna para que el goce juntamente con el que siega. Porque es verdadero el dicho: uno es el que siembra, y otro es el que siega.

Frente a la visión mirando en cada espiga de trigo a un joven ansioso, supo contestar positivamente: "Señor oigo tu voz, Heme aquí, y úsame a mí."

---

1 David Wilkerson, La Cruz y el Puñal, pp. 112-113.

CONCLUSION

A la luz de las páginas anteriores dedicaremos varias líneas a un resumen y a la vez sugerir algunas ideas para el pastor contemporáneo en su trabajo con la juventud.

La necesidad es latente y obvia, nuestros pueblos están saturados del elemento juvenil. Tenemos como pastores que ir al campo de la luchas, al mundo, al rescate de la juventud, bajo nuestra responsabilidad está tan ardua tarea. Dios demanda una actitud determinante de parte nuestra frente a una juventud vibrante llena de capacidades; pero que a su vez está rodeada de un mundo complicado. compuesto por contradicciones, que denotan una crisis en crecimiento. Agregándole a esto, la desorientación que la agobia por el poco o nada de interés que se la ha brindado a través de las distintas generaciones.

El reto, es una realidad palpable que no permite vacilaciones: Cristo nos dice: "Id", agregandoles otras palabras, el imperativo es Id al rescate de la juventud latinoamericana. Dios quiere que esa multitud de jóvenes venga a sus pies. El quiere usar a la juventud, hoy.

Con los cuatro brazos de la misma longitud de una cruz girando sobre un eje que es Cristo queremos representar en forma gráfica los cuatro tipos de actividades que los jóvenes deberían llebar a cabo para que su cuerpo y espíritu puedan adquirir plena desarrollo.

Estudio

Devoción Recreación

trabajo

Comprendemos que en sí, esto no representa ninguna innovación. todo depende exclusivamente del espíritu con que estas actividades se realicen, y estamos buscando la inspiración divina que nos muestra la forma de cumplir estas actividades que hable a los jóvenes de nuestro día en el idioma que ellos entienden.

ESTUDIO

Trataríamos de situar al joven dentro de la sociedad en su carácter de cristiano, es decir, trataríamos de orientarlo para que encontrara una respuesta cristiana a los problemas políticos (nacionales e internacionales gremilaes, sociales, propios de la iglesia,etc.)

La escases de líderes es muy grande y en especial, de líderes consagrados. Por toddos lados se levantan "liderzuelos" que tratan de arrastrar a los grupos juveniles hacia deviersas actividades extra-iglesias y no encontramos jóvenes con la orientación y preparación adecuada para hacer sentir su influencia cristiana como líderes.

Daríamos por lo tanto mucha importancia a la formación de l´ideres. Propondríamos la creación de bibliotecas, a la formación de círculos de lectores.

Estimularíamos a los jovenes al estudio.

Trataríamos de brindarles orientación vocacional y en todo caso buscaríamos de hacerles comprender que en todas las profesiones es posible estar sirviendo al Señor. Esto tiene que ver con nuestro concep-

to de Iglesia. Sentimos que la Iglesia es el cuerpo de Cristo y su habitación el mundo. Su campo de actividades es mucho más amplio que el encerrado por cuatro paredes de un templo.

Entendemos que la función del templo sería la de constituir un centro den el lcual los cristianos estaríamos ansiosos de juntarnos periódicamente para compartir nuestras experiencias en la Iglesia del mundo. Si los jóvenes al encontrar su vocación pudiera tener la seguridad de que su profesión es un servicio ofrecido a su Dios y un testimonio, no tendrían el sentimiento de frustración, de estar ocupandose de asuntos terrenales, que finalmente le hace alejar de la iglesia y de Dios y orientar su profesión hacia motivos solamente terrenales.

La creación de hogares estudiantiles, que con el líder adecuado al frente pueden convertirse en verdaderos centros de orientación y expresión sería otro proyecto.

Sería impresindible brindar una buena educación sexual que abriera los ojos de los jóvenes a la realidad.

TRABAJO

Es mejor conducir a los jóvenes a "hacer" su experiencia que "hablarles" de la experiencia cristiana de servir.

Los campamentos de trabajo ofrecen una oportunidad magnífica de

servicio donde el que da, más que el que recibe aún, es beneficiado.

Estos campamentos serían un proyecto de toda la iglesia o interdenominacional.

El servicio voluntario. Animar a los jóvenes a dar un período de su servicio desinteresado a sus semejantes. Campo para el servicio voluntario son los hospitales, hogares de ancianos y de niños, escuelas. Los jóvenes podrían servir por períodos de 6 meses, uno o dos años, recibiendo solo lo necesario para su alumento y necesidades mas importantes. Pero sobre todo a proclamar el evangelio a sus amigos y no amigos que requieren la salvación en Cristo Jesús.

DEVOCION Y RECREACION

Ya se ha dicho que en estos días la devoción forma parte importante de toda estructura de la iglesia. Esto nos lleva a formularnos la pregunta clave: ¿Por qué? La respuesta surge inmediata. Porque la de0 voción nos lleva a la comunión con Diosl y por consiguiente con los hombres . Hablar de Iglesia, sin hablar de devoción es hablar de espacio sin mencionar satélites.

Ahora bien, tenemos distintas formas con las cuales podemos practicar la devoción, pero no son tanto las formas sin el espíritu de las mismas lo que importa.

Debemos tener presente siempre, que aunque haya sólo dos o tres reuniones en el nombre de Dios, Dios está en medio de ellas. Una buena experiencia para los grupos pequeños y que ayuda a unir, son las

reuniones de corazón abierto. ¿En que consiten dichas reuniones? Pues simplemente en la aplicación práctica del nombre. Abrir nuestro corazón, abrilo a otros: compartir con ellos eso que es nuestro. Cumpliremos asi aquello de :"Amad a vuestro prójimo como a vosotros mismos." Compattir es una forma de amar.

ESTUDIOS BIBLICOS EN EL GRUPO, BASADOS EN ESTUDIOS BIBLICOS PERSONALES

Nos ponemos de acuerdo en estudiar los tres primeros capítulos de alguna de las Epístolas. Cada cual estudia en su casa y luego nos reunimos para expresar nuestras impresiones de ese estudio. Estos estudios bíblicos se convierten asi en reuniones de comunión, donde podemos expresar alegría, esperanza y tristeza.

Una excelente práctica de la devoción, son los Devocionales en casas familiares, donde existen posibilidades de realizarlos. Ayudan a unir a la fmailia, que muchas veces, la iglesia con sus muchas entidades, contribuye a desunir.

Las reuniones de oración son de suma importancia, Dedicar un diezmo de nuestra vida a la oración, nos haría mas santos. Los hacemos? lo haremos? Tengamos en cuenta que orar no es sólo darle gracias a Dios por todas las bendiciones, pedirle más, aunque no le merecemos decir amen y volver a nuestros pensamientos materiales habituales. Orar es saber escuchar la voz de l Espíritu Santo contestando nuestras súplicas. Las reuniones de oración pueden hacerse con motivaciones surgidas de las inquietudes personales o del grupo en si.

Otra forma excelente de devoción, son los retiros espirituales, Quien no ha experimentado lo que es un retiro, no conoce un aspecto importante de la devoción. Es en ellos, justamente, fuera del bullicio terrenal, donde más se puede oir la voz todopoderosa que nos inspira, reprende, consuela y alienta sin cesar.

Ahora bien; lo esencial de todo esto es que sea un medio de unir en comunión toda la iglesia, al que lo esté experimentando. Que cada miembro cumpliendo su función específica, forma parte integrante y activa de ese cuerpo (Iglesia) cuya cabeza es Cristo.

La recreación cumple una parte importante de la vida de todo cristiano. La misma, generalmente, asume caracteres propios de grupo. Demostración de ello son los paseos, excursiones, campamentos, etc. Lo principal de estas actividades no es la frecuencia, sino la organización de las mismas.

A nivel de la juventud deben intensificarse los campeonatos entre ligas y denominaciones, pero teniendo en cuenta que sean competencias útiles para unir a la juventud y no para separarla. Se debe intensificarlos con sentido recreativo y no de competencia, solamente. A llegado cada día nuevos miembros regenerados por la sangre de Cristo.

Que Dios nos conceda la gracia de comprender la magnífica oportunidad de la hora actual, que nos de sabiduría para valorar la urgencia del momento y visión para cumplir con el ministerio encomendado.

"Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están bancos pata la siega. . ." Una juventud ansiosa nos espera.

BIBLIOGRAFIA

Arnold y W.Hit., La Bra de la Automatización. Traducido por José Meza. México: Editorial Limusa - Wiley, :. A., 1965, 271 pp.

Brooks, Fowler D., Psicología de la Adolescencia. Buenos Aires: Editorial Kapeluz, 1952, 643 pp. II Tomo.

Hughes, Thomas H., La Psicología dela Predicación y de la Obra Pastoral Traducido por Carlos T. Gattiononi, Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1953, 292 pp.

Latourette, Kenneth Scott., Desafío a los Protestantes. Buenos Aires,: Editorial La Aurora, 1957, 158 pp.

Lindhorst, Frank A., Cómo Enseñar Religión en la Iglesia Local. Traducido por Gustavo A. Velasco, México: Casa Unida de Publicaciones, 1956, 139 pp.

Lecaro, Miguel, Así son los Jóvenes. Editorial Moddy, 1962, 80 pp.

Loredo, González - Poer- Salazar, Los Jóvenes y la Escuela Dominical. El Paso, Tezas, Casa Bautista de Publicaciones, 1966, 94 pp.

Rosa, Caban Laura C., El Joven y su Escuela Dominical. Tesis de grado por el Seminario Bíblico Latinoamericano, 1965, 42pp.

Sabater, Antonio, Juventud Inadaptada y Delincuente. Barcelona: Editorial Hispano Europea, 1965, 252 pp.

Shaull, Ricardo, Cristianismo y Revolución Social. Buenos Aires, Editorial La Aurora, 1955, 119 pp.

S. Mart, James D., El Ministerio Docente de la Iglesia' Buenos Aires, Methopress, 1963, 215 pp.

Wilkerson, David, La Cruz y el Puñal, Traducido por Benjamín E. Merc ado, Ill., Editorial Tuyndale , 1965, 206 pp.

ARTICULOS

Dayton Roberts, "El Comunismo a la Luz de la Biblia". El Mensajero Bíblico, Noviembre-Diciembre, 1961, pp. 6-7.